Parte de la sociedad chilena plantea que la memoria colectiva es una alternativa a la que podemos y debemos renunciar en pos de “reconstruir la convivencia democrática”. Digo de manera tajante que eso no es posible. El primer lugar de memoria es nuestro propio cuerpo, allí, aún de manera inconsciente, está escrito lo que nos ha pasado en la vida, especialmente los traumas que hemos debido enfrentar, sobre todo, si esos traumas son de carácter social, provocados por el Estado. Cuando miro mi vieja guitarra, la que me ha acompañado en muchos momentos de mi vida, veo en ella algunas grietas que ha dejado su tránsito por los espacios-tiempos, veía en realidad porque hace algunos meses, la mandé a reparar. Hace unas semanas les mostraba esas trizaduras de mi guitarra a estudiantes latinoamericanos del Diplomado de Educación en Culturas de Paz, Ciudadanías y Derechos Humanos, que imparte la Universidad Modelo de Mérida y la Alianza Global para los Ministerios e Infraestructuras de Paz. En esos diálogos que mantengo con ella, está la memoria. La guitarra, por supuesto no es consciente de ello; en tanto yo, a veces lo soy y otras no, pero mi cuerpo así como el de la guitarra alberga las trizaduras de la vida. En necesario hacer consciente esos resquebrajamientos, sistematizar la memoria, la que además, como dice Pierre Nora y Joan Carles Mélich, no tiene tiempo. La memoria histórica, la memoria colectiva, no es sólo pasado, sino además, presente y futuro. Pensemos en la imagen del detenido/detenida desaparecido/a, que ya no está pero sigue siendo. Es acaso una figura del pasado? O es que acaso para sus hijas/hijos, hermanas/os, etc., no es una ausencia del presente y del futuro?. El tiempo lineal se trastoca con el seguir siendo de las/los detenidos desaparecidos. La memoria forma parte de nuestra ontogénesis, nuestra manera de ser en el mundo. Los griegos tenían una diosa relativa a la memoria. Cuando hablamos de memoria colectiva, de memoria histórica, nos referimos a los recuerdos compartidos grupalmente que trascienden la soledad individual. Es adecuado en este punto, hacer una distinción entre crímenes de lesa humanidad y derechos humanos. Los primeros son aquellos que se cometen contra grupos humanos por razones políticas, étnicas, religiosas, etc.; ejecuciones, encarcelamientos, desapariciones, relegamientos, que atentan contra la dignidad humana. Siendo uno de los temas de los derechos humanos. Pero éstos abarcan muchas otras temáticas, como la salud, educación, acceso a la ciencia, etc. Quedarnos sólo en los crímenes de lesa humanidad cometidos en Chile por la dictadura Cívico Militar que gobernó nuestro país entre 1973-1990, sin abrirnos a las vulneraciones de esos otros derechos humanos mencionados u otros, significa situarnos de manera funcional al sistema neoliberal, puesto que nos impide involucrarnos en las luchas actuales.

Chile nunca transitó, hacia una Democracia. Si hubo transición, esta fue hacia un sistema híbrido de gobierno, los que se caracterizan por exhibir rasgos propios de los autoritarismos, así como otros propios de las democracias. El que se haga elecciones periódicas, no es de por sí un elemento configurador de un espacio democrático. Vivimos más bien en una hibridocracia. He pensado que todo sistema político tiene un sujeto que lo define, así la Democracia, es el gobierno del pueblo; la aristocracia es el gobierno de una clase privilegiada. ¿Quiénes son los sujetos de la hibridocracia? Los hibridócratas. ¿Dónde podemos encontrar un prototipo de los hibridócratas? En el grupo “amarillos por Chile”, estas personas que se definen como de centro izquierda pero que estaban muy molestas con la participación del mundo popular o de los pueblos ancestrales en la Convención Constitucional; o esos otros que formaron parte de la Dictadura y hoy se yerguen para dar lecciones de democracia.

Quiero terminar, acudiendo al maestro Paulo Freire, quien decía que lo que mueve al ser humano es la esperanza. Que ella no es sentarse a esperar, sino que ella se configura en la medida que hacemos cosas para que ello sea posible.